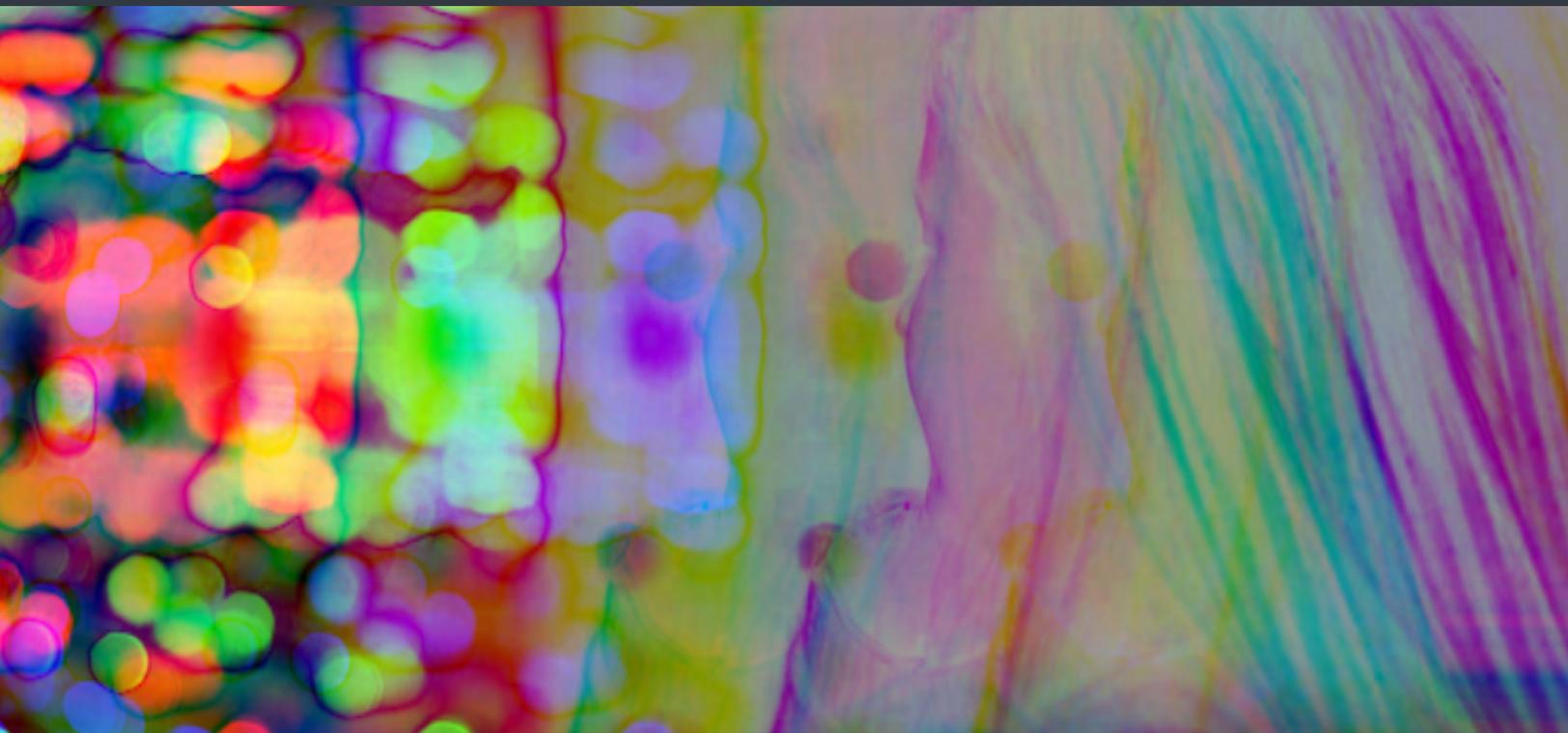


con el mundo en el que los hombres habitan. En *El existencialismo es un humanismo* propone y defiende fervientemente un humanismo que está caracterizado por el ateísmo. El individuo mismo es el único responsable de su vida y el sentido de ésta. El ateísmo, concebido como la ausencia de un ser superior que determine el curso de las existencias, hace libre al individuo al ser responsable de sus actos. Puede verse en ello una suerte de carga si acudimos a la noción que aparece en la filosofía de Milan Kundera, aunque éste lo relacione con el nietzscheano *peso más pesado*. De algún modo, estamos ante ese peso, aunque lo observamos y tratamos de descubrir sus dimensiones desde otro enfoque.

aceptación rotunda de normas de carácter universal, como tampoco esencias cuya imposición venga de fuera. *El existencialismo es un humanismo* comienza con un Sartre que se defiende de las críticas.

Para alcanzar una óptima comprensión -en profundidad- de la filosofía sartriana, conviene referirse a esas críticas que se efectuaron contra la filosofía existencialismo, y hacerlo desde el prisma que lo hizo él. Uno de los juicios más notorios es haberle reprochado al existencialismo *“invitar a la gente a permanecer en un quietismo de desesperación”* (Sartre, 2009, p. 21). Esta sentencia parte de concebir las acciones



En la filosofía de Sartre, el existencialismo es un ateísmo coherente. En aras de priorizar la existencia humana, no hay en su filosofía una

humanas como un *algo cerrado*, lo que presupone que no haya ya nada que hacer en el mundo. Ante esa realidad, la filosofía